

Monopolizando el centro

El AKP y el incierto rumbo de la democracia turca¹

por ZIYA ÖNIŞ

Profesor en el departamento RRH, Universidad Koç de Estambul



RESUMEN

La pérdida de impulso reformador y el creciente autoritarismo de la más reciente fase de gobierno del AKP nos indican que la democracia turca está en crisis. Las protestas de Gezi, aunque emergieron como un movimiento desde abajo en respuesta al creciente autoritarismo del gobierno del AKP, no llegaron a convertirse en un movimiento organizado y sostenido. Asimismo, los referentes externos y sus efectos sobre la reputación de la democracia turca no están consiguiendo revertir su involución. La noción de “comunidades acotadas” es un concepto clave para explicar la continuada dominación de Erdoğan y el AKP frente a fuertes presiones de cambio. La victoria de Erdoğan en las elecciones presidenciales de agosto de 2014 genera escenarios tanto benévolos como pesimistas para el futuro de la democracia turca.

¹ Este artículo fue publicado originariamente en inglés como: Ziya Öniş (2015) “Monopolising the Centre: The AKP and the Uncertain Path of Turkish Democracy”, *The International Spectator*, 50:2, 22-41. Versiones anteriores de la pieza fueron presentadas en la conferencia conjunta entre la Universidad de Colonia, la Universidad Turco-Alemana (UTA) y la Asociación Cologne Monnet de Estudios de la UE (COMOS, Cologne Monnet Association for EU Studies), que bajo el título “Nuevos desafíos políticos para Alemania, Turquía y la UE”, se celebró en la Universidad turco-alemana en Beykoz, Estambul en mayo de 2014, así como en un seminario en el Instituto de Estudios Turcos (SUITS), de la Universidad de Estocolmo en septiembre de 2014. El autor desea expresar su agradecimiento a los participantes en ambas reuniones y a los anónimos revisores de la revista por sus críticas y comentarios, así como a Mustafa Kutlay y Ceren Akturan por su excelente asistencia

Palabras clave: consolidación democrática, democracia iliberal, partidos dominantes, política turca, Unión Europea

ABSTRACT

The loss of reform momentum and rising authoritarianism during the most recent phase of AKP government indicate that Turkish democracy is in crisis. Although the Gezi protests emerged as a movement from below reacting to the rising authoritarianism of the AKP government, it did not turn into an organised and sustainable movement. Similarly, external anchors or reputational effects are failing to reverse the backsliding of Turkish democracy. The notion of 'bounded communities' is a key concept in accounting for the continued dominance of Erdoğan and the AKP in the presence of significant pressure for change. Erdoğan's victory in the August 2014 presidential elections generates both benign and pessimistic scenarios for the future of Turkish democracy.

Keywords: democratic consolidation, illiberal democracy, dominant parties, Turkish politics, European Union

RESUM

La pèrdua d'impuls reformador i el creixent autoritarisme de la més recent fase de govern de l'AKP ens indiquen que la democràcia turca està en crisi. Les protestes de Gezi, tot i que van emergir com un moviment des de baix en resposta al creixent autoritarisme del govern de l'AKP, no van arribar a convertir-se en un moviment organitzat i sostingut. Així mateix, els referents externs i els seus efectes sobre la reputació de la democràcia turca no estan aconseguint revertir la seva involució. La noció de "comunitats acotades" és un concepte clau per explicar la continuada dominació de Erdoğan i l'AKP front a fortes pressions de canvi. La victòria de Erdoğan a les eleccions presidencials d'agost de 2014 genera escenaris tant benèvols com pessimistes per al futur de la democràcia turca.

Paraules clau: consolidació democràtica, democràcia iliberal, partits dominants, política turca, Unió Europea

Tras haber ganado tres elecciones generales consecutivas, el Partido Justicia y Desarrollo (Adalet ve Kalkınma Partisi, AKP) lleva doce años en el poder, y muy probablemente gane un cuarto mandato en 2015. Se trata de un logro único: aunque durante sus siete décadas de democracia partidista el país ha sido dominado por partidos políticos de tradición de centro-derecha, ninguno de los partidos turcos de centro-derecha del pasado ha conseguido ni siquiera acercarse a igualar los éxitos electorales del AKP. En consecuencia, muchos estudiosos emplean cada vez más frecuentemente la denominación "partido

hegemónico” para describir su dominio sin rival del sistema político turco actual². El presente artículo tratará de poner en relieve las múltiples y contradictorias caras del AKP, y considera posibles escenarios para el futuro, considerando que Turquía se encuentra en una encrucijada crítica después de las elecciones presidenciales del 10 de agosto de 2014³. Las elecciones en sí mismas marcaron una ocasión trascendental, pues por primera vez en la historia de Turquía el presidente fue elegido de forma directa por el pueblo, y constituyen un verdadero desafío para el futuro de la democracia turca por los motivos que expondremos a continuación.

Retrospectivamente, y a efectos prácticos, podemos dividir el gobierno del AKP en tres sub-períodos distintos. La primera fase, que se extiende aproximadamente de 2002 a 2007, puede ser descrita como la edad de oro del partido. Este período se caracterizó por un elevado e inclusivo crecimiento económico, combinado con reformas significativas en el frente democratizador, que abarcaban desde una radical reordenación de las relaciones entre militares y civiles hasta el reconocimiento de los derechos de las minorías, cuyo rasgo más notable supuso la concesión de derechos culturales y lingüísticos a los ciudadanos kurdos, que constituyen casi una quinta parte de la población de Turquía. La política exterior turca se basó en las nociones de poder blando (soft power) y en la fórmula “cero problemas con los vecinos”. En aquellos tiempos, el rol de Turquía como mediador en conflictos globales y regionales también fue bastante efectivo. Turquía mejoró sus relaciones con casi todos los países de su inmediata vecindad. Los logros en los campos de la economía, democratización y política exterior se reforzaron mutuamente entre sí, estando a su vez fuertemente influenciados por el proceso de europeización impulsado por la perspectiva de la integración en la UE. El AKP de la primera edad de oro seguía la senda del “globalismo conservador por vía de la ruta europea”⁴.

La segunda fase, que abarca de 2007 a 2011, supuso un período de relativo estancamiento. Aunque la economía turca consiguió capear el temporal de la crisis financiera global de forma razonablemente efectiva, los resultados de la economía no fueron tan impresionantes como durante la anterior época, especialmente en un ambiente financiero global menos favorable. En el terreno de la democratización, los resultados fueron desiguales, con elementos de progreso coexistiendo con una cierta pérdida de impulso del ímpetu reformador, estrechamente asociado al estancamiento del proceso de negociaciones

² Véase Gümüştü [2013], Müftüler-Baç y Keyman [2012], así como Çarkoğlu [2011]

³ Para aportaciones anteriores, véase también Öniş [2012] y Öniş [2013]

⁴ Para una explicación más detallada, véase también Müftüler-Baç [2005] y Rodríguez et al. [2013]

formales con la UE y con el dramático declive de las perspectivas turcas de plena integración en Europa. La política exterior durante este período se hizo cada vez más asertiva e independiente, con un fuerte enfoque en Oriente Medio. No obstante, esta emergente actividad contrastaba claramente con uno de los fundamentos de base de la política exterior, a saber, el deseo de jugar un papel mediador efectivo⁵.

La tercera fase del AKP, desde 2011 hasta el presente, ha sido hasta el momento un período de franco declive, durante el cual los resultados del partido han sido profundamente decepcionantes en las tres áreas políticas, diferenciadas pero entrelazadas, bajo consideración. Los resultados económicos durante la tercera fase del AKP han sido mucho menos impresionantes en comparación con las etapas iniciales. Los indicadores de resultados apuntan a una pauta de crecimiento lenta y frágil, con riesgos significativos que amenazan las posibles perspectivas de crecimiento económico sostenido. En el frente de la democratización, el balance de conjunto sugeriría una retirada significativa con múltiples manifestaciones de un creciente autoritarismo. Además de todo esto, una política exterior excesivamente ambiciosa, combinada con el altamente volátil entorno regional provocado por las revoluciones árabes ha llevado a una situación en la que la estrategia de cero problemas con los vecinos ha sufrido graves reveses: Turquía ha experimentado severos problemas con virtualmente todos sus vecinos, encontrándose cada vez más aislada y haciendo frente a graves problemas de seguridad⁶.

Es más, Turquía en 2014 ya no era el país firmemente orientado hacia occidente y que aspiraba firmemente a la UE que era en tiempos de la primera victoria electoral del partido, allá por noviembre de 2002. Turquía todavía sigue siendo miembro de las estructuras de seguridad occidentales; la pertenencia a la OTAN y los vínculos estratégicos bilaterales con los EE. UU siguen siendo de crítica importancia. Los vínculos económicos con la UE son también todavía importantes, aunque el porcentaje de intercambios comerciales con la UE han declinado en términos relativos. No obstante, en términos de identidad, ya no existe un firme compromiso con occidente. Ciertamente, Rusia, China y la Organización de Cooperación de Shangai (SCO, Shanghai Co-operation Organization) parecen haber reemplazado a la UE y al oeste como puntos de referencia primordiales. La cada vez más insistente retórica del primer ministro (hoy presidente) Recep Tayyip Erdoğan sobre la posible pertenencia al SCO no es una

⁵ Véase Öniş [2014]. Para una evaluación a grandes rasgos del cambio político en la era del AKP y su impacto sobre el cambiante papel global y regional de Turquía, véase Keyman y Gümüşçü [2014]

⁶ Öniş [2014]

mera reacción simbólica a las decepciones sufridas con respecto a la integración en la UE. Por el contrario, representa un verdadero cambio de mentalidad, que puede ser descrito como un nuevo estilo de globalismo conservador “globalismo conservador por la vía asiática”. Esto puede interpretarse en la situación actual como un énfasis predominante en el desarrollo económico rápido dentro de un contexto de una comprensión más bien minimalista de los derechos e instituciones democráticas.

Un aspecto que resulta especialmente sorprendente en este contexto es la perdurabilidad de los resultados electorales del AKP y de la popularidad de la que goza el (antiguo) líder del partido, Erdoğan, entre significativos sectores del electorado turco, pese a las serias acusaciones de prácticas indebidas del partido en importantes áreas políticas. Es este puzle lo que este artículo intentará resolver. Mirando hacia el futuro y más allá de las elecciones presidenciales, las dos cuestiones principales son a) si el partido será capaz de mantener su popularidad frente a varios desafíos, interrelacionados entre sí y en aumento, y b) cuáles serán las perspectivas para la democracia en Turquía ante la continuidad del dominio del AKP.

La pérdida de impulso reformador y el creciente autoritarismo de la era post-2011

Existe una cada vez mayor evidencia de una involución o retroceso democrático.⁷ De forma constante y más bien paradójica, el anterior empuje democratizador parece haber sido revertido y reemplazado por un giro autoritario. De forma nada sorprendente, términos como “democracia iliberal” “democracia híbrida” o “autoritarismo competitivo” se emplean con frecuencia para caracterizar la más reciente fase de gobierno del AKP⁸. Diversos acontecimientos han cuestionado seriamente la naturaleza y calidad de la democracia turca en los últimos años. A medida que el AKP bajo el liderazgo de Erdoğan se ha desplazado constantemente desde la periferia al centro del sistema político turco, éste parece haber ido monopolizando progresivamente el poder, dejando escasas oportunidades a las fuerzas opositoras de confrontar su poder y hegemonía en un orden político genuinamente abierto. Los cada vez mayores déficits democráticos de Turquía son evidentes en diversas esferas, diferentes pero interrelacionadas. Parece existir un continuado declive en el ámbito de la libertad de expresión y de la libertad de prensa, con una profunda intolerancia hacia

⁷ Özbudun [2014]

⁸ Dentro de este contexto, son particularmente relevantes los trabajos de Diamond [2002], Levitsky y Way [2002] y Zakaria [1997]

cualquier tipo de oposición activa⁹. Esto se combina con el cada vez más frecuente uso de fuerza física excesiva por parte de los aparatos de la policía y de seguridad para reprimir protestas organizadas. Durante las protestas de Gezi, esto tuvo como resultado seis bajas, incluyendo un policía, y centenares de heridos¹⁰. El sistema judicial ha sido fuertemente politizado y existen serias inquietudes acerca de cómo se imparte justicia, dado que muchas sentencias parecen ser sesgadas, con individuos detenidos y encarcelados durante largos periodos sin una justificación adecuada¹¹. Finalmente, se ha acusado a importantes figuras del AKP de serios cargos de corrupción. Esto indicaría que las nuevas élites de Turquía se benefician cada vez más de un acceso asimétrico a los recursos del estado, lo cual conferiría tremendas ventajas a individuos y a grupos de la comunidad de negocios y de la burocracia con conexiones con los más altos rangos del aparato del partido¹².

Podría argumentarse que la “nueva Turquía post-Kemalista” de la más reciente fase del gobierno del AKP ha pasado a un nuevo modo de democracia iliberal, en las que las instituciones formales de la democracia existen pero una mayoría civil cuyo elemento constituyente dominante son conservadores religiosos está monopolizando cada vez más el poder y restringiendo el espacio al resto de la sociedad, en una desigual confrontación política¹³. Esto contrasta con la “vieja Turquía kemalista” en la que las élites económicas y políticas seculares mantenían su predominio bajo un sistema tutelado por los militares.

Los analistas de la política turca tienen visiones diferentes acerca de los orígenes de este giro autoritario. En este contexto, tal vez sea más inteligente identificar una serie de puntos de inflexión, en lugar de un único punto. El juicio para la ilegalización del AKP que tuvo lugar en plena reforma europeizadora podrían haber sido un factor principal. Fue únicamente una decisión no unánime por parte del tribunal constitucional lo que impidió la ilegalización del AKP en marzo de 2009. Con el beneficio de juzgar a posteriori, esto podría haber tenido un impacto significativo en las mentes de Erdoğan y de otras figuras principales del partido; a la que se le diera una oportunidad, el viejo establishment secular emplearía todos los recursos a su disposición para desmantelar el AKP. Esto

⁹ En 2013, la Comisión Europea puso de relieve los déficits democráticos de Turquía, tales como la constante censura y presiones sobre los medios por parte de funcionarios del estado [Comisión Europea [2013]].

¹⁰ Comisión Europea [2013]: p. 5

¹¹ Respecto a la cuestión de la larga duración de las detenciones y juicios, véase Comisión Europea [2012] p. 7.

¹² Véase Buğra y Savaşkan [2014]

¹³ Respecto al ascenso de la democracia illiberal durante la era del AKP, véase Bechev [2014]

también podría explicar la actitud fuertemente revanchista exhibida en el contexto de los juicios a Ergenekon y Balyoz en 2008, en los cuales un gran número de militares de alto rango fueron encarcelados durante largos períodos y luego juzgados, provocando un considerable escepticismo acerca de la imparcialidad del sistema judicial de Turquía¹⁴.

Otro punto de inflexión fue el referéndum constitucional de septiembre de 2010, en el cual Erdoğan, con la ayuda de los liberales, consiguió un 58% de porcentaje de voto favorable a cambiar la constitución¹⁵. Además, el porcentaje récord de votos totales del 50% para su partido en las elecciones generales de junio de 2011 ayudaron a generar una enorme auto-confianza en el liderazgo del AKP, haciéndoles creer que tenían un mandato nacional para gobernar de cualquier modo que les pareciera conveniente, sin tener en cuenta los anhelos y preocupaciones de la otra mitad del electorado. Dado que la otra mitad se componía de grupos con unas identidades muy diferentes, éstos eran incapaces, naturalmente, de presentar un frente unificado. Finalmente, las protestas de Gezi (de las que hablaremos más adelante) pueden ser vistas como el más reciente punto de inflexión.

Impedimentos institucionales y estructurales a la consolidación de la democracia liberal

La presencia de un partido que domine por completo el sistema no es aquí el problema central. Existen muchos ejemplos de partidos políticos dominantes, que irían desde los social demócratas de Suecia a los liberal demócratas del Japón, sin que la permanencia en el poder de tales partidos durante largos períodos de tiempo haya socavado los cimientos de la democracia liberal. En el contexto turco, el problema se refiere a la coexistencia de un partido cada vez

¹⁴ En 2008, un gran número de generales y oficiales del ejército así como otras personalidades civiles importantes fueron acusados de conspiración para un supuesto golpe de estado contra el gobierno turco. La oposición vio en esto un intento de reprimir aún más las voces críticas contra el gobierno, mientras que los acusadores lo interpretaron como una reacción natural para bloquear la participación de los militares en la política. Si bien se expresaron grandes dudas acerca de la imparcialidad del juicio y de sus procedimientos, no cabe duda de que tales juicios ayudaron a reducir el peso de los militares en la política turca.

¹⁵ Kalaycıoğlu [2012]. Kalaycıoğlu destaca el hecho de que el referéndum provocó profundas divisiones y polarización en la política turca. El hecho de que Erdoğan lograra una clara victoria en el referéndum también aumentó su confianza y modeló su visión de futuro. No obstante, un punto importante a observar es que muchos social demócratas y liberales, que normalmente no votarían al AKP, votaron a favor del cambio constitucional por la simple razón de que era importante eliminar el legado autoritario de 1982. El voto de este grupo fue importante para inclinar la balanza del lado de Erdoğan.

más hegemónico que se salta los mecanismos adecuados de control y equilibrio. Tanto el contexto institucional como la cultura política predominante parecen haber contribuido a un proceso en el cual el poder político está cada vez más concentrado en el centro, dejando a aquellos que están situados en la periferia cada vez más marginalizados en términos de voz y de participación efectiva en el sistema político.

Ciertos rasgos institucionales del sistema político turco, tales como el notorio margen electoral mínimo del diez por ciento, uno de los más elevados del mundo, es sin duda un factor clave para limitar la competición tanto intra- como inter-partidos. Dado lo extenso del margen electoral, el incentivo para formar nuevos partidos es extremadamente limitado. Los miembros del partido que se desvían de la línea oficial de éste se ven habitualmente excluidos, con limitadas posibilidades de retornar a la política a través de un nuevo partido. Esta es una tendencia que conduce a una excesiva dominación del líder, una característica que no es exclusiva del partido gobernante, el AKP, sino también de los principales partidos de la oposición. No es por tanto sorprendente que en semejante sistema dominado por fuertes liderazgos, un líder fuerte y carismático como Erdoğan haya podido influir decisivamente en los destinos de la política y de la democracia turca durante la última década.

El concepto que Erdoğan tiene de la democracia, se ha visto a su vez reducido a una estrecha visión basada en una comprensión maximalista de las políticas de mayorías. Esto viene a significar que si se tiene el mandato de un electorado que te garantiza una confortable mayoría en el Parlamento, entonces se tiene el derecho de gobernar sin ningún respeto por controles ni equilibrios. Esta clase de gobierno crea excesiva polarización y una cada vez más profunda desconfianza entre los grupos clave, ya que aquellos que forman la mayoría se benefician en exceso de las políticas del partido de gobierno, mientras que los otros se sienten cada vez más desencantados, viéndose marginados y tratados injustamente.

Turquía necesita una nueva constitución que reemplace la antigua constitución de 1982, que fue redactada por el régimen militar y contiene diversos elementos autoritarios. La nueva constitución es necesaria para garantizar los derechos y libertades de diversos grupos que componen la sociedad turca, que abarcarían desde los conservadores religiosos a los secularistas, los kurdos, alauitas y otras minorías¹⁶. La formulación de dicha nueva constitución presenta un formi-

¹⁶ Sobre la naturaleza y dificultades del proceso constitucional en Turquía, véase Cengiz [2014]

dable desafío, dado que requiere un considerable grado de compromiso y consenso, y no una visión “mayoritarista” que favorezca la posición de un grupo dominante sobre los otros.

Por el momento, el proceso constitucional parece haber quedado aparcado, pero podría volver de nuevo al primer plano como parte del impulso para llevar a Turquía desde un sistema parlamentario a uno presidencial. Esto es claramente lo que Erdoğan quiere y le gustaría impulsar desde su nuevo rol presidencial.¹⁷ Un avance en esta dirección, no obstante, sería desafortunado. El cambio a un sistema presidencial sin que se respeten los controles y equilibrios apropiados inevitablemente acentuará el sesgo autoritario y contribuirá a una monopolización adicional de poder en el centro. El tipo de cambio constitucional que Turquía necesita debe ir en la dirección opuesta, apuntando a una desconcentración de poder y a formar las bases de un orden político y social genuinamente pluralista.

Debemos admitir, para ser justos, que existe un importante aspecto en el que durante los últimos tiempos se han conseguido importantes progresos. El AKP y Erdoğan, en particular, han jugado un importante papel en el impulso del “Proceso de paz kurdo” por medio de conversaciones directas con el líder kurdo encarcelado Abdulá Öcalan del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (*Partîya Karkerên Kurdîstan*, PKK). A corto plazo, el proceso de paz parece haber progresado, pues ha llevado a un alto el fuego y a la terminación del conflicto armado entre las fuerzas armadas turcas y el PKK en el sur de Turquía, lo cual tenía unas consecuencias humanitarias muy costosas. Queda todavía por ver, no obstante, si este proceso quedará firmemente institucionalizado, conduciendo a largo plazo a una paz duradera. Las manifestaciones callejeras que tuvieron lugar durante la primera semana de octubre de 2014 en las regiones de predominio kurdo para protestar contra el avance de los militantes del Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL) hacia Kobani, una ciudad fronteriza clave en la frontera de Siria con Turquía, mostró cuán frágil sigue siendo el proceso de paz de Turquía.

¹⁷ Sobre la justificación de Erdoğan para un nuevo orden constitucional con fuertes poderes presidenciales, véase “Erdogan’s Presidential Ambitions”, *Aljazeera*, 27 de agosto de 2013, consultable en: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2013/08/201382795036739875.html>; “Turkey’s Erdogan says wants to see more power in hands of president”, *Reuters*, 22 julio 2014, <http://www.reuters.com/article/2014/07/22/us-turkey-election-idUSKBN0FR17S20140722>

Esto nos trae de vuelta al tema constitucional. Uno de los desafíos centrales será ver si las exigencias democráticas de los kurdos, en especial respecto a la cuestión de la autonomía dentro de una estructura federal, van a ser encajadas dentro de la nueva constitución. Si el proceso de paz kurdo es simplemente una maniobra táctica de parte de Erdoğan y del AKP para contar con el apoyo de los kurdos para cambiar la constitución en un sentido presidencial, esto no será la fórmula para alcanzar una paz duradera. En otras palabras, la situación actual con los kurdos se encuentra en una especie de frágil equilibrio, que es probable que se vuelva en su contra si el proceso no va acompañado de genuinas reformas que incrementen los derechos políticos de los ciudadanos kurdos.¹⁸

Reacciones desde abajo: ¿las protestas del parque Gezi representan un verdadero punto de inflexión?

El alzamiento de Gezi a comienzos del verano de 2013 destacan como uno de los más dramáticos episodios en la reciente experiencia turca de (des) democratización. Lo que comenzó como una protesta ecologista a pequeña escala para evitar la demolición de un parque de la ciudad evolucionó hasta convertirse en cuestión de pocos días en una masiva revuelta civil en la que participaron millones de personas. Las protestas comenzaron en Estambul y en Ankara y se extendieron a otras partes del país. Lo que precipitó el proceso fue la exagerada reacción por parte del gobierno y el excesivo uso de fuerza policial. Como resultado, Gezi fue un alzamiento espontáneo que se convirtió en símbolo de resistencia al creciente autoritarismo del gobierno de Erdoğan.

El significado de las protestas de Gezi puede abordarse desde una variedad de perspectivas diferentes, lo cual ilustra en qué medida este proceso representó un genuino punto de inflexión, aunque también puso de relieve los límites de la “resistencia desde abajo” en términos de su capacidad para transformar el tejido de base de la política turca¹⁹.

Diversos elementos confirmarían el carácter de punto de inflexión crítico para la política turca de las protestas de Gezi. En primer lugar, las protestas mostraron que durante la pasada década se había acumulado una oposición significativa contra Erdoğan y el AKP, la cual estalló y comenzó a manifestarse en forma de alzamiento espontáneo. En segundo lugar, el proceso se desarrolló independientemente de la política organizada. Ciertamente, podría decirse que fue la misma debilidad y fragmentación de los partidos opositores, como el

¹⁸ Para un relato crítico de cómo se manejó el proceso de paz, con particular atención a la división entre los liberales, véase: Özpek [s.f]

¹⁹ Las protestas de Gezi ya han generado una abundante literatura. Para una pequeña muestra, véase Yörük [2014], Göle [2013], y Özkırımlı [2014]

Partido Republicano Popular (Cumhuriyet Halk Partisi, CHP), lo que creó el vacío original del cual surgieron alzamientos espontáneos “desde abajo”. Los social media se emplearon de forma intensiva como herramienta de comunicación y movilización, como ha ocurrido en otros movimientos de protesta similares. El tercer elemento fue que los hechos de Gezi mostraron con claridad el descontento de los elementos secularistas de la sociedad, en especial jóvenes de los occidentalizados entornos urbanos de clase media, con respecto al creciente conservadurismo de la sociedad turca y la compresión del espacio político y social como resultado de la deliberada ingeniería social y política del AKP que pretendía dirigir a la sociedad en una dirección más conservadora²⁰. Tales prácticas están teniendo un profundo efecto en tanto que están imponiendo restricciones sobre la existencia diaria y estilo de vida del más secularista sector de la sociedad.

Por tanto, las protestas fueron algo más que una simple preocupación por el medio ambiente o el deseo de reclamar un espacio público urbano. En el fondo de las protestas subyacían inquietudes más amplias acerca del rumbo de la política turca y las cada vez mayores restricciones impuestas a la práctica de un genuino pluralismo basado sobre el mutuo respeto entre los diferentes grupos. Al mismo tiempo, el proceso de Gezi fue importante en tanto que punto de encuentro entre personas procedentes de diferentes entornos étnicos, de clase y culturales. Aunque los grupos jóvenes, urbanos y secularistas, constituían la inmensa mayoría, también jugaron un papel activo personas procedentes de entornos religioso-conservadores. Entre los participantes también se hallaban grupos inusuales e híbridos, tales como los “islámicos no-capitalistas”, quienes parecían trascender las fronteras tradicionales de “conservadurismo versus secularismo” o “derecha versus izquierda”. En consecuencia, las protestas generaron un cierto optimismo respecto a la posibilidad de superar las delimitaciones o divisiones artificiales de la sociedad turca mediante una creciente interacción humana a nivel de comunidades de base.

Lo que también resulta interesante acerca del proceso de Gezi es que fue un movimiento local que acentuaba profundos conflictos de identidad, los cuales a

²⁰ Por ejemplo, mediante el endurecimiento de las leyes de aborto, que es legal desde 1980, restringiendo la venta de alcohol en horas específicas, y cambiando el currículum de la enseñanza primaria. Sobre los cambios propuestos en los contenidos de enseñanza primaria, véase “Erdogan Islamizes education system to raise 'devout youth'”, *Al-Monitor*, 9 diciembre 2014. <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/12/turkey-islamize-education-religion.html###ixzz307kWB1WI>. Véase también Yörük y Yüksel, [2014], p. 109

primera vista parecían ser exclusivos de la situación turca. Pero al mismo tiempo también formo parte de un movimiento global más amplio de solidaridad social y de resistencia, en cierto modo dentro del espíritu de los movimientos que dieron lugar a los alzamientos árabes, así como sus equivalentes en los países desarrollados tales como los Movimientos de ocupación y otras formas similares de resistencia a la globalización neoliberal en los Estados Unidos, Europa occidental y otras partes del mundo. Incluso las protestas brasileñas, que tuvieron lugar más avanzado el verano de 2013, aunque originariamente tenían su origen más en peticiones económicas y redistributivas que en cuestiones de identidad y estilos de vida, también tomaron a Gezi como un punto de referencia.²¹ La naturaleza global de las protestas de Gezi fue también evidente a raíz del hecho de que las protestas provocaron una atención generalizada en el exterior de Turquía, en especial entre los medios occidentales. Ayudaron claramente a popularizar la resistencia al gobierno del AKP y a socavar la popularidad internacional de Erdoğan y del AKP, elaborada durante la primera fase reformista de su gobierno.

Una cuestión central es si las protestas han tenido un impacto duradero sobre la política de Turquía. Los elementos secularistas de la sociedad turca consideran Gezi un hito, un genuino punto de ruptura en la política del país. Entre los representantes de la izquierda existe un creciente optimismo con respecto a que las revueltas o protestas espontáneas del estilo de Gezi puedan proyectar una nueva imagen de política progresista en un momento en que las formas organizadas de oposición política, como los partidos socialdemócratas al uso, están experimentando un dramático declive. Para tales grupos, Gezi no sino parte de un más amplio proceso de base de construcción de solidaridades y de protesta contra las sucesivas políticas al uso impuestas desde arriba. Por tanto, su significado trasciende lo local. Es parte de un fenómeno genuinamente global, donde los movimientos locales están profundamente interconectados, con implicaciones de amplio alcance para la democratización que van más allá de las esferas nacionales o locales²².

²¹ Después del inicio de las revueltas brasileñas del verano de 2013, diversos diarios nacionales e internacionales mencionaron las similitudes entre las protestas brasileñas y Gezi. Véase, por ejemplo "Isso aqui vai virar uma Turquia', diz grupo em novo protesto no RS", *Gazeta de Alagoas*, 13 junio 2013, <http://gazetaweb.globo.com/noticia.php?c=342846&e=17>, y Gutierrez, "What do Brazil, Turkey, Peru and Bulgaria have in common?", *Al-Jazeera*, 7 septiembre 2013, <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2013/09/20139572247949239.html>. Para una detallada comparación entre Gezi y revueltas similares que tuvieron lugar en diversas partes del mundo casi al mismo tiempo, véase Tugal [2013].

²² Göle [2013]

Por otra parte, una perspectiva más equilibrada sugeriría que debemos tener cuidado de no sobreestimar el impacto de los hechos de Gezi en el ámbito general de la política nacional turca. El principal partido de la oposición, el CHP, del que podría decirse que es el que mostró más simpatías hacia el espíritu de las protestas del parque Gezi, no consiguió traducir este espíritu en réditos electorales a su favor. Similarmente, la posición nacional del AKP no quedó profundamente afectada por las protestas masivas debido a la fortaleza y resistencia de su base de apoyo. El resultado de las elecciones locales de marzo de 2014, el primer enfrentamiento electoral después de Gezi, mostró tan sólo un cambio marginal en las posiciones relativas de los partidos tan sólo dos años y medio después de las elecciones generales de 2011, en las que el AKP resultó claro vencedor.

Asimismo, las protestas de Gezi crearon una especie de reacción en los sectores conservadores religiosos de la sociedad turca, cosa que el primer ministro Erdoğan supo capitalizar con gran efectividad. A este respecto, es interesante documentar las representaciones de Gezi en los diarios cercanos a los círculos gubernamentales. Su representación de Gezi es todo lo contrario de la imagen que presentaba las protestas como un movimiento social progresista que podía potencialmente ensanchar los límites de la democratización de Turquía. Gezi es mostrada como un intento por parte de la minoría secularista de recuperar su predominio en la política turca y eliminar las conquistas conseguidas por la mayoría religioso-conservadora en términos de derechos políticos así como de posición económica.²³ De ahí que la forma en que Gezi es percibida depende en gran medida del punto de observación desde el que se examinen tales hechos. Unas reacciones completamente diferentes a la feroz violencia policial empleada para acallar las protestas, constituyen una sorprendente prueba más de las percepciones en conflicto y de la subyacente falta de confianza como un ingrediente clave ausente y una limitación principal para el proceso de profundización de la democracia en Turquía.

Una observación final acerca de este contexto es que los movimientos de base, aun cuando cuentan con fuertes apoyos internacionales, no es probable que tengan un impacto duradero si no consiguen influir en las políticas de partidos políticos clave. En otras palabras: la capa media, esto es, el contexto institucional-nacional que media entre lo local y lo global, es importante. Este hecho no está exento de cierta ironía: es la misma debilidad del sistema de partidos políticos en Turquía, es decir, la asimetría en el poder del partido

²³ Para un detallado análisis del significado de las clases y posiciones sociales en los hechos de Gezi, véase Yörük y Yüksel [2014]

dominante y la debilidad de los partidos de oposición, lo que provocó las protestas en primer lugar. Pero, a no ser que dichas protestas estén conectadas con las capas clave del sistema de partidos establecido, es decir, “la política desde arriba”, su impacto substantivo en términos de conseguir un cambio político genuino es probable que sea más bien limitado.

Reacciones desde el exterior: por qué no funcionaron los referentes externos o los efectos sobre la reputación

El más reciente mandato del gobierno del AKP constituye una verdadera ejemplificación de cómo el funcionamiento de los referentes externos o de los efectos sobre la reputación puede conseguir revertir el declive democrático y revitalizar el proceso de profundización democrática. Existen fuertes evidencias de que existe una creciente desilusión entre las élites políticas y la clase política de los EE. UU y de la UE hacia los elementos que indican el creciente autoritarismo de Turquía. Se han publicado diversos informes que destacan el dramático debilitamiento del impulso democratizador en Turquía durante los últimos años.²⁴ Las críticas se hicieron particularmente intensas después de las protestas del parque Gezi. La reacción mayormente violenta y agresiva por parte de Erdoğan y en general del gobierno del AKP generó una amplia cobertura mediática y críticas en círculos occidentales. Lo que es bastante sorprendente, no obstante, es que las crecientes críticas procedentes del mundo exterior tuvo un muy limitado impacto en lo que se refiere a contrarrestar la ascendente marea de autoritarismo dentro de la política doméstica turca.

Pueden darse diversas explicaciones a esta aparente paradoja. En primer lugar, y sobre todo, la cuestión de la incorporación a la UE ha perdido fuerza tanto en Europa como en Turquía. Ha habido en Turquía un drástico descenso del apoyo a la integración del país en la UE, tal y como indican diversas encuestas

²⁴ Freedom House, por ejemplo, degradó el estatus de Turquía de “parcialmente libre” a “no libre” en su índice de libertad de prensa de 2014 bajo el argumento de que, en Turquía, “docenas de periodistas se vieron obligados a abandonar sus puestos de trabajo aparentemente debido a su cobertura de asuntos políticamente sensibles”. Véase Freedom House, *Freedom of the Press 2014*, <http://freedomhouse.org/report/freedom-press/freedom-press-2014>. Véase también S. Tisdall, “Turkey Accused of Pursuing Campaign of Intimidation against Media”, *The Guardian*, 24 octubre 2012, <http://www.theguardian.com/world/2012/oct/24/turkey-campaign-intimidation-media>, y más recientemente, “Arrests of Turkish journalists widely condemned across the world”, *The Guardian*, 16 diciembre 2014. <http://www.theguardian.com/media/greenslade/2014/dec/16/arrests-of-turkish-journalists-widely-condemned-across-the-world>

públicas.²⁵ Incluso los más ardientes partidarios de la candidatura europea de Turquía consideran que lo mejor será conseguir una “asociación especial”, lo cual difícilmente constituye una perspectiva especialmente interesante dado que Turquía ya es un “miembro especial”, dado que es miembro de la Unión aduanera y de la OTAN, además de participar en numerosos programas educativos y de investigación de la UE. Existe también en el país un amplio consenso de que incluso si Turquía lleva a cabo todas las reformas requeridas y cumple con todas las condiciones necesarias, es probable que finalmente su candidatura sea rechazada en un referéndum en países clave europeos como Francia, donde existen un arraigado escepticismo acerca de la identidad europea de Turquía. Las visiones de la UE asociadas a factores culturales, en los que Turquía es considerada un importante outsider más que un “insider”, han acentuado los sentimientos nacionalistas en Europa, en paralelo al crecimiento de sentimientos euroescépticos en Turquía²⁶.

En segundo lugar, un factor diferencial dentro de este contexto sería la pérdida de atractivo de la UE después de la crisis de la zona euro, con sus ampliamente negativas consecuencias para los países de la periferia europea, que habían sido vistos anteriormente como ejemplos singularmente exitosos de radical transformación económica impulsada por la UE. Tanto la Europea del este como la del sur han sufrido las consecuencias de la crisis del euro, tras la cual los políticos turcos se sintieron aún más confiados, pues Turquía continuó experimentando expansión económica y emergió de la crisis financiera global de una forma relativamente robusta, en el mismo momento en que Grecia se hallaba en una profunda crisis, de negativas consecuencias económicas y sociales. El hecho de que la crisis económica en Europa haya alimentado la islamofobia y los sentimientos anti-inmigración, dando paso a la creciente popularidad de movimientos radicales de derecha en diversos miembros de la Unión del oeste y del este de Europa, parece confirmar los arraigados temores de que Turquía sería rechazada bajo argumentos culturales o de identidad, incluso en caso de que satisficiera todos los criterios de Copenhague.

De aquí que el primer y el segundo factor deban ser vistos como tendencias interdependientes que se refuerzan mutuamente entre sí y las cuales, cuando se combinan, tienden a socavar el entusiasmo por la integración de Turquía en la UE, y, en consecuencia, reducen el “poder blando” que la UE ejerce sobre

²⁵ Una reciente encuesta del PEW Research Centre demuestra que tan solo un 25 por ciento de la población tiene una visión favorable de la UE. Véase “Turks Divided on Erdogan and the Country’s Direction”, 30 julio 2014, <http://www.pewglobal.org/2014/07/30/turks-divided-on-erdogan-and-the-countrys-direction/>

²⁶ Para un debate sobre este tema véase Rumelili [2011]

Turquía. El contraste es particularmente remarcable en comparación con los primeros años de la pasada década –los primeros años de la era del AKP– cuando la UE jugó un papel tremendamente importante en el proceso de transformación y reformas de Turquía. En conjunto, Europa, que está cada vez más preocupada por sus propias crisis, económicas y de identidad, y que es, por tanto, incapaz de actuar efectivamente en el contexto de crisis internacionales importantes como las de Siria o Ucrania, resulta cada vez menos atractiva en tanto que objetivo principal de las iniciativas de la política exterior turca.

En último lugar, pero ciertamente no menos importante, existe una influencia principal sobre el impacto del cambio político en Turquía. La era del AKP se ha visto acompañada de un proceso de profundas transformaciones económicas y políticas. Nuevas élites conservadoras políticas y económicas, que en otro tiempo estuvieron muy en la periferia, se encuentran ahora ocupando el mismo centro de la política turca²⁷. No cabe duda de que sectores clave de la “nueva Turquía”, cuya influencia y poder ha ido creciendo gracias a la ingeniería social del AKP por medio de educación y medios de comunicación no están comprometidos con Occidente en términos de cultura e identidad, como era el caso de las élites secularistas anteriormente dominantes. Su enfoque hacia Europa o hacia el Oeste es más pragmático, y se basa en consideraciones económicas y de seguridad más que en un profundo compromiso en términos de identidad o de estilo de vida. No sería una exageración afirmar que un rasgo característico de estas nuevas élites es que tienden a estar más orientadas hacia Oriente Medio y el Mundo Islámico. También son cada vez más receptivos hacia las crecientes oportunidades económicas en Asia, África e incluso Latinoamérica, en un ambiente global rápidamente cambiante. De aquí que puedan ser definidas, desde una perspectiva más amplia, como más “Euroasiáticas” y “globales” que europeas²⁸.

La nueva Turquía emergente del AKP continuará siendo importante para Occidente en una región caracterizada por constantes convulsiones. Pese a los recientes desafíos, Turquía sigue siendo un importante actor regional, en base a sus credenciales económicas y democráticas, especialmente si la examinamos

²⁷ Sobre las nuevas élites que han prosperado durante la era del AKP a partir del apoyo directo del gobierno y por vínculos clientelares con el AKP, véase Buğra y Savaşkan [2014]. Sobre el cambio político y el ascenso del conservadurismo en Turquía, véase Çarkoğlu y Kalaycıoğlu [2009].

²⁸ El mundo de la gran empresa turca, que tienen una visión secularista y pro-occidental, y que son representados por instituciones como la TÜSIAD, sigue apoyando el proceso de integración de Turquía en la UE. No obstante, aunque el mercado europeo sigue teniendo una importancia central para sus actividades, también es cierto que sus operaciones se están haciendo cada vez más globales.

según los estándares del Oriente Medio árabe y de los países europeos en el sentido amplio de la palabra, es decir, no pertenecientes a la UE. Lo más probable es que la relación entre ambos adopte la forma de una asociación no formal, flexible. Dada la naturaleza de los cambios políticos domésticos, combinados con el ascenso de los BRICS y de otras potencias emergentes en un cambiante contexto global, Occidente ya no será el punto de referencia principal de la política exterior turca. Las relaciones exteriores de Turquía se harán cada vez más multidimensionales, siendo Occidente un importante componente, pero no necesariamente el predominante. El resultado de esto será que la capacidad de los actores occidentales de ejercer un profundo impacto sobre la política doméstica de Turquía quedará severamente restringida, en especial en un entorno en el que los condicionantes procedentes de la UE parecen haber perdido su importancia práctica.

Los aliados occidentales de Turquía, y en especial la UE, deberían hacer autocrítica con respecto a los recientes retrocesos de la democracia en dicho país. La UE, en particular, no ha conseguido ayudar a Turquía en los momentos cruciales de la reforma. Un mayor esfuerzo por parte de los estados clave de la UE para ayudar a resolver la cuestión de Chipre, por ejemplo, podrían haber creado un ambiente más favorable para que Turquía cumpliera con los requisitos de la UE. La falta de incentivos efectivos y creíbles ha hecho que la UE no pueda continuar jugando el rol transformador crítico que había jugado con efectividad durante las primeras fases del proceso de reforma. Existe ahora la necesidad de pensar en formas creativas de revitalizar la relación Turquía-UE, lo cual redundará a largo plazo en ventajas para ambas partes. Dada la naturaleza del actual panorama político turco, el mayor impulso de cambio debe proceder de la UE. Lo que aparentemente parece ser necesario para volver a arrancar el proceso son una nueva serie de incentivos, los cuales ejercerían un claro impacto sobre los políticos turcos. Los ejemplos que vienen a la mente serían una fuerte voluntad de resolver la disputa de Chipre, una decisión importante con respecto a la relajación de requisitos de visados para los turcos que viajen por Europa, o la decisión de incluir a Turquía en el TTIP (Transatlantic Trade and Investment Partnership, Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones) como miembro de la unión aduanera.

La paradoja del dominio continuado de Erdoğan y del AKP

Uno de las grandes incógnitas de la reciente política turca ha sido la constante popularidad de Erdoğan y del AKP, aun cuando durante su tercera legislatura en el poder los resultados del partido han sido menos brillantes en todos los aspectos. Existía una gran expectación por parte de la oposición de que en las

elecciones municipales de marzo de 2014 serían un verdadero punto de inflexión para las fortunas tanto de Erdoğan como del AKP. Se contaba con las posibles ramificaciones negativas de la cadena de eventos que, a raíz de las protestas del parque de Gezi de mayo-junio de 2013, habían culminado con la ruptura entre el partido y los representantes del movimiento Gülen, una red social religiosa procedente de la sociedad civil; asimismo, en diciembre de 2013, se realizaron graves acusaciones de corrupción contra el primer ministro y otros cargos dirigentes del AKP. Incluso con el serio declive de la popularidad internacional de Erdoğan y del AKP en general, los resultados generales del partido no sufrieron especialmente en las elecciones de marzo, que resultaron ser más unas elecciones nacionales por delegación que unas elecciones locales. El descenso del 50% de 2011 al 43% de 2014 seguía dejando al AKP con una confortable mayoría en el parlamento turco²⁹.

Existen varias explicaciones para esta paradoja. El éxito económico de la era del AKP ha beneficiado a grandes sectores de la población. Nuevas clases medias han prosperado bajo el gobierno del AKP. Al mismo tiempo, grandes sectores con bajos niveles de ingresos también se han beneficiado de una combinación de elevado crecimiento y baja inflación. Durante su primer período, el AKP fue posiblemente el gobierno de centro-derecha que presentó los mejores resultados económicos en un período de tiempo prolongado (sin encontrar por el camino ninguna crisis económica seria). Los beneficios de la expansión económica y del crecimiento inclusivo se extendieron a todo el país y se tradujeron inevitablemente en apoyo político para el AKP. El impacto económico de la primera etapa de gobierno del AKP era evidente en diversas manifestaciones concretas y visibles. Resultaban particularmente destacables los avances en salud, educación, transporte y comunicaciones y en la provisión de servicios públicos, en particular a nivel local. Y, aunque el crecimiento de la época posterior tal vez no fue tan impresionante, mientras siguió siendo sostenido y la población continuó beneficiándose de la expansión económica, la popularidad del partido no sufrió ningún contratiempo serio.

Esta imagen de mejoras económicas durante la era del AKP fue reforzada por las percepciones negativas del período anterior a 2002, que experimentó inestabilidad económica y política y sucesivas crisis financieras de costosas consecuencias. Dicho esto, no deben exagerarse los resultados económicos de los gobiernos del AKP. La pobreza sigue siendo uno de los rasgos destacables de la economía política de Turquía. Turquía, al igual que otras economías rápidamente emergentes, todavía se caracteriza por elevados niveles de

²⁹ Çarkoğlu [2014]

desigualdad de ingresos, pese a las mejoras en la inclusividad social. Turquía también se está acercando a la “trampa de los ingresos medios”, es decir, quedar encallado en el umbral de los niveles medios de ingresos durante largo tiempo, lo que requiere de políticas más proactivas e inclusivas para alcanzar elevados niveles de crecimiento económico³⁰.

No obstante, el AKP consiguió resultar atractivo para grandes sectores de la sociedad mediante una combinación de valores conservadores y generalizada extensión de los beneficios económicos. Elementos significativos de la población del ascendente hinterland anatolio vio en el AKP su instrumento primario de movilidad social y económica mediante el cual superar su papel de segundón en una sociedad anteriormente dominada por las élites políticas y económicas secularistas. Fue este elemento el empleado por el primer ministro Erdoğan para justificar su feroz reacción contra las protestas del parque Gezi. Su argumento principal, que fue efectivo entre el núcleo duro de los partidarios del AKP, era que las protestas de Gezi suponían un intento de la minoría secularista de recuperar sus privilegios y eliminar los derechos obtenidos por la mayoría del pueblo turco en el terreno de la libertad religiosa. Erdoğan capitalizó los temores de que las élites secularistas pudieran regresar y reestablecer su predominio en la sociedad y política turcas, con negativas consecuencias para la gran mayoría del pueblo. Después de los incidentes de Gezi, Erdoğan hizo frecuentes referencias en sus pronunciamientos públicos al golpe egipcio de julio de 2013, llamando la atención sobre el caso de Morsi y de los Hermanos Musulmanes, los cuales fueron expulsados del poder pese a haber ganado las elecciones. Según Erdoğan, el ejemplo egipcio ilustra claramente lo que podría haber ocurrido en Turquía, de haber habido una respuesta inicial débil o indulgente a las protestas del parque Gezi³¹.

Este punto también ilustra que el liderazgo de Erdoğan tiene una dimensión adicional, que ha aumentado la popularidad electoral del AKP. Su imagen de “líder fuerte” resulta claramente atractiva para el votante medio. La pro-activa y asertiva política exterior del AKP, en especial después de 2009, en la que Erdoğan, junto con el ministro de exteriores Ahmet Davutoğlu jugaron un papel instrumental, ha generado excelentes dividendos en política doméstica, pese al hecho de que algunas de sus iniciativas fueron contraproducentes para los intereses nacionales de Turquía o de su posición internacional. Incluso el torpe

³⁰ Öniş y Kutlay [2013]

³¹ Véase “How Turkey’s Leaders are Exploiting Egypt’s Coup”, *US news*, 9 julio 2013, <http://www.usnews.com/opinion/blogs/world-report/2013/07/09/egyptian-overthrow-of-morsi-helps-turkeys-erdogan>

manejo de la crisis siria no ha tenido como consecuencia una pérdida importante de popularidad.

El lenguaje que Erdoğan emplea en sus campañas políticas ha sido con frecuencia agresivo y divisivo, creando profundo resentimiento entre sus oponentes. No obstante, al mismo tiempo ha sido efectivo en el sentido de consolidar sus apoyos entre sus propios partidarios. En un entorno político en el que las políticas de consenso parecen ser interpretadas como síntoma de debilidad, tales tácticas parecen haber funcionado muy bien. El lado negativo, por otra parte, es que han contribuido a profundizar la polarización de una sociedad ya de por sí dividida, reforzando la desconfianza mutua entre los bloques enfrentados y haciendo más difícil avanzar hacia el objetivo de un orden político genuinamente pluralista.

La noción de comunidades acotadas: una clave para comprender la política turca actual

El concepto de “comunidades acotadas” puede ser útil para comprender los grandes dilemas de la democratización de Turquía. Las comunidades acotadas pueden ser consideradas parte de un sistema de exclusión e inclusión. En ciertos tipos de comunidades acotadas, la adscripción a una identidad política específica juega un papel central para los individuos. En tales comunidades, los individuos a veces experimentan fuertes sentimientos morales hacia otros miembros del grupo, y se abstienen de castigar a los “insiders” a fin de preservar la unidad de sus comunidades. En las versiones más extremas de las comunidades acotadas, en una variante de la política tribal, los líderes no están expuestos a críticas serias desde dentro.

El concepto de comunidades acotadas es útil, por ejemplo, para explicar por qué graves acusaciones de corrupción no han conseguido ejercer ningún impacto sobre la popularidad de Erdoğan o del AKP en una contienda electoral. El aspecto clave es que los miembros de la comunidad no tienen intención de castigar un líder que es un “insider” de la comunidad cuando están aumentando los beneficios materiales para todos los miembros del grupo. La lógica principal es que si el líder es penalizado y los miembros del partido votan a outsiders, las pérdidas serán significativamente más altas. Por tanto, la confianza interna del grupo resulta ser una variable clave. En versiones extremas de las comunidades acotadas, los miembros del grupo sólo confían en miembros “insiders” de su grupo, y desconfían de todos los outsiders. En tales entornos, incluso si existen pruebas de corrupción o de mala praxis, los miembros del grupo se abstienen de tomar en serio tales acusaciones –por no hablar de castigar a sus compañeros de grupo cambiando de opción en las urnas- dado que temen perder los

derechos económicos y culturales que han conseguido como grupo, en este caso durante el gobierno del AKP.

El concepto de comunidades acotadas también es aplicable a los principales partidos de la oposición. El núcleo del CHP se compone de kemalistas secularistas “de línea dura”. Muchos miembros de este grupo aspiran a una Turquía fuertemente orientada hacia Occidente. Dichas personas suelen mostrar un profundo escepticismo hacia los sectores conservadores-religiosos de la sociedad, sus estilos de vida y sus orientaciones básicas en la política y en las relaciones exteriores. En consecuencia, tales grupos también son bastante escépticos hacia estrategias más inclusivas diseñadas para atraer a los conservadores religiosos, los kurdos u otros sectores de la sociedad turca.²⁷ Tales identidades cerradas se refuerzan mutuamente, bloqueando los caminos del diálogo y de la interacción entre los diferentes sectores. A corto plazo, los líderes de cada grupo podrán usar esta situación en su provecho, como Erdoğan hizo claramente en las elecciones de marzo y agosto de 2014. A largo plazo, no obstante, las consecuencias de estas conductas e interacciones son perjudiciales para el sistema en su conjunto.

Escenarios optimistas versus escenarios pesimistas para el futuro de la democracia turca

223

El futuro de las democracias híbridas se caracteriza por un significativo grado de incerteza. Estas podrían evolucionar en la dirección de una profundización democrática y la consolidación de normas democráticas liberales. Al mismo tiempo, podrían avanzar en la dirección opuesta y degenerar en un autoritarismo competitivo. Después de las históricas elecciones presidenciales de agosto de 2014 la situación quedó en un estado de incerteza. Podemos prever tanto escenarios pesimistas como optimistas.

Existen considerables razones para el pesimismo, después de la cómoda victoria del primer ministro Erdoğan (52% del voto), que le permitió, con una participación relativamente baja, ganar la carrera presidencial en la primera vuelta. Turquía continua estando altamente dividida y polarizada, como ocurrió también en las elecciones municipales de marzo de 2014. Si bien grandes sectores de la sociedad turca saludaron la victoria de Erdoğan con gran entusiasmo, un parte igualmente grande de la sociedad del país, en especial los sectores más secularistas y orientados hacia Occidente, se sintieron profundamente decepcionados, y albergan gran inquietud acerca del futuro rumbo de la democracia turca. Existe de parte de la oposición el temor a que Erdoğan no sea un presidente a la vieja usanza, que actúe de forma consensuada y neutra. A juzgar por sus actuaciones hasta el momento, es más probable que

sea un presidente altamente pro-activo e intervencionista, que empleará todos los poderes a su disposición para controlar su partido, continuando con su remodelación de la política y de las relaciones exteriores turcas. Su mandato presidencial podría verse acompañado muy posiblemente de una aún mayor concentración y monopolización de poder por parte del centro, en caso de que se complete el proceso de reforma del sistema presidencial. Esto significaría un aumento de facto de la marginalización de la oposición y de las voces disidentes de la sociedad turca. El probable resultado de dicho escenario sería una sociedad turca cada vez más conservadora, homogeneizada mediante el uso generalizado de ingeniería social y política a una escala aún más extensiva de lo visto hasta ahora, con la consecuencia de que grandes sectores de la población se sentirán cada vez más alienados, sin jugar apenas ningún papel en la definición del futuro político de Turquía.

Si bien una deriva constante hacia la institucionalización del autoritarismo competitivo sigue siendo una seria posibilidad, también existen razones para ser optimistas acerca del futuro a medio plazo de la democracia turca. Estas se basan en el siguiente conjunto de suposiciones. En primer lugar, Erdoğan no ganó la carrera presidencial por un margen suficiente como para avanzar con sus reformas para conseguir, por medio del parlamento, una nueva constitución para un nuevo sistema presidencial. Dadas las dificultades para conseguir un nuevo sistema presidencial por medio de una nueva constitución o de una reforma constitucional, es más probable que se vea forzado a operar dentro de los parámetros del sistema parlamentario existente. Esto supondrá una limitación sobre sus poderes intervencionistas. En segundo lugar, también se ve limitada su capacidad de controlar su partido a distancia. Tendrá que trabajar con el nuevo líder del partido y primer ministro, Ahmet Davutoğlu. Davutoğlu ya ha demostrado, durante su permanencia en el cargo de ministro de exteriores de 2009 a 2014, que tiene una fuerte personalidad, con una visión estratégica para el cada vez mayor papel de Turquía en los asuntos internacionales. No es probable que acepte un papel de “interino” pese a que los dos líderes comparten visiones similares acerca de la transformación de la política doméstica en una dirección más conservadora. Esto podría causar problemas inesperados, con conflictos y la necesidad de compartir el poder.

En tercer lugar, en la fase post- Erdoğan, el AKP podría experimentar nuevas rivalidades y una creciente competición intrapartidista. Esto podría modificar el rumbo del partido en una dirección más moderada –bajo un nuevo liderazgo– más parecido a los primeros tiempos reformistas del gobierno del AKP. El cambio originado desde dentro del AKP será probablemente la más importante vía de revitalización de la democracia turca, dado que el partido es probable que

siga siendo la fuerza hegemónica en Turquía durante bastante tiempo (descartando la posibilidad de una crisis económica de importancia).

Asimismo, Erdoğan podría adoptar una perspectiva diferente desde su papel presidencial. Dado que ya no tiene más elecciones que ganar, podría concentrar sus energías en asuntos que podrían atraer a amplios sectores de la sociedad, más allá de su propio electorado. Institucionalizar el proceso de paz kurdo y alcanzar una paz duradera es probable que sea uno de los objetivos prioritarios de esta situación. La oficina presidencial también podría ser el medio por el cual reconstruir la popularidad internacional que parece haber perdido durante los últimos años, proyectando la imagen de un líder que no es únicamente un político de éxito, sino un estadista, una persona capaz de resolver conflictos domésticos y regionales de importancia.

Esto nos lleva a un punto principal: la existencia en la actualidad de una brecha entre el déficit de democracia interna en Turquía y su ambición de jugar un papel de promotor principal de la democracia en tanto que primera potencia regional. Con el tiempo, esto podría llevar a Erdoğan, Davutoğlu y a las élites del AKP a convencerse de que el potencial de Turquía para servir como modelo dependerá de su capacidad de establecer y consolidar en su propio país una democracia liberal, independientemente de que esto se acompañe de la plena integración en la UE.

Existen numerosas pruebas de que los partidos de la oposición, en particular el CHP y el HDP, están cambiando en la buena dirección. La elección por parte del CHP de Ekmeleddin İhsanoğlu, una figura liberal-conservadora, como candidato presidencial para las recientes elecciones, fue una señal de que el partido, pese a fuertes críticas internas desde algunos círculos, aspira a llegar a amplios sectores de la sociedad turca, en un intento de trascender el modo de comunidades acotadas que ha caracterizado la política turca más reciente. Igualmente, la emergencia de otra candidatura presidencial, la de Selahattin Demirtaş, quien se presentó a sí mismo no únicamente como el representante de los kurdos en la sociedad turca, sino como una voz de centro izquierda kurda en el contexto más amplio de la política nacional, también constituyó un hito. El mismo hecho de que un líder de origen kurdo pueda presentarse como candidato presidencial y obtenga aproximadamente un 10% de voto fue en sí mismo significativo. Todos estos factores sugieren que nuevos estilos de liderazgo podrían superar la profunda polarización actual y ayudar a Turquía a avanzar en la dirección de un orden político liberal y genuinamente pluralista.

Referencias

Aydınlı [2011] Aydınlı, E. "Ergenekon, New Pacts, and the Decline of the Turkish 'Inner State' ". *Turkish Studies* 12, no. 2 (2011): 227-39

Bechev [2014] Bechev, D. *Turkey's Illiberal Turn*, ECFR Policy Brief. London: European Council on Foreign Relations, 2014. [http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_\(2\).pdf](http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_(2).pdf)

Buğra, Savaşkan [2014] Buğra, A., and O. Savaşkan. *New Capitalism in Turkey: The Relationship between Politics, Religion and Business*. London: Edward Elgar, 2014

Çarkoğlu [2014], Çarkoğlu, A. *Electoral Constellations towards the August 2014 Presidential Elections in Turkey*, GTE Policy Brief no. 17. Rome: Istituto Affari Internazionali, 2014

Çarkoğlu [2014] Çarkoğlu, A. "Plus ça Change Plus C'est La Meme Chose: Consolidation of the AKP's Predominance in the March 2014 Local Elections in Turkey". *South European Society and Politics* 19, no. 2 (2014): 169-92

Çarkoğlu [2011], Çarkoğlu, A. "Turkey's 2011 General Elections: Towards a Dominant Party System?". *Insight Turkey* 13, no. 3 (2011): 43-62

Çarkoğlu, Kalaycıoğlu [2009], Çarkoğlu, A., and E. Kalaycıoğlu. *The Rising Tide of Conservatism in Turkey*. New York: Palgrave Macmillan, 2009

Cengiz [2014], Cengiz, F. "The Future of Democratic Reform in Turkey: Constitutional Moment or Constitutional Process". *Government and Opposition*, first version, published online (May 2014): 1-22

<http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=9345569&fileId=S0017257X14000141>

Diamond [2002], Diamond, L. "Thinking about Hybrid Regimes". *Journal of Democracy* 13, no. 2 (2002): 21-35

European Commission [2013] European Commission. *Turkey's 2013 Progress Report. Extract from the Communication from the Commission to the European Parliament and the Council 'Enlargement Strategy and Main Challenges 2013-2014'*, COM(2013) 700 final, 16 October 2013.

http://ec.europa.eu/enlargement/pdf/key_documents/2013/package/brochures/turkey_2013.pdf.

Göle [2013], “Public Space Democracy”, *eurozine*, 29 July 2013, <http://www.eurozine.com/articles/2013-07-29-gole-en.html>

Gülmez [2013], Gülmez, B. “The EU Policy of the Republican People's Party under Kemal Kılıçdaroğlu: A New Wine in an Old Wine Cellar”. *Turkish Studies* 14, no. 2 (2013): 311-28

Gümüştü [2013], Gümüştü, Ş. “The Emerging Predominant Party System in Turkey”. *Government and Opposition* 48, no. 2 (2013): 223-44

Kalaycıoğlu [2012], Kalaycıoğlu, E. “Kulturkampf in Turkey: Constitutional Referendum of September 10 2010”. *South European Society and Politics* 17, no. 1 (2012): 1-22

Keyman, Gümüştü [2014], Keyman, F. E., and Ş. Gümüştü. *Democracy, Identity and Foreign Policy in Turkey: Hegemony through Transformation*. New York: Palgrave and Macmillan, 2014

Levitsky, L. Way [2002], Levitsky, S., and L. Way. “The Rise of Competitive Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 13, no. 2 (2002): 51-65

Linklater [1998], Linklater, A. *The Transformation of Political Community: Ethical Foundations of the Post-Westphalian Era*. Cambridge: Polity, 1998

Müftüler-Baç [2005], Müftüler-Baç, M. “Turkey's Political reforms and the Impact of the European Union”. *South European Society and Politics* 10, no. 1 (2005): 16-30

Müftüler-Baç, Keyman [2012], Müftüler-Baç, M., and F.E. Keyman. “The Era of Dominant Party Politics”. *Journal of Democracy* 23 no. 1 (2012): 85-99

Öniş [2014], Öniş, Z. “Turkey and the Arab Revolutions: Boundaries of Regional Power Influence in a Turbulent Middle East”. *Mediterranean Politics* 19, no. 2 (2014): 203-19

Öniş [2013], Öniş, Z. “Turkey's Democratization Challenge in the Age of the AKP Hegemony”. *Insight Turkey* 15, no. 2 (2013): 103-22

Öniş [2012], Öniş, Z. “The Triumph of Conservative Globalism: The Political Economy of the AKP Era”. *Turkish Studies* 13, no. 2 (2012): 135-52

Öniş [2013], Öniş, Z., and M. Kutlay. “Rising Powers in a Changing Global Order: The Political Economy of Turkey in the Age of BRICs”. *Third World Quarterly* 34, no. 8 (2013): 1409-26

Özbudun [2014], Özbudun, E. “AKP at the Crossroads: Erdoğan’s Majoritarian Drift”. *South European Society and Politics* 19, no. 2 (2014): 155-67

Özkırımlı [2014], Özkırımlı, U., ed. *The Making of a Protest Movement in Turkey & Occupy Gezi*. London: Palgrave Pivot, 2014

Özpek [s.f.] Özpek, B. B. “A Peace That Frightens Liberals: How to Solve the Kurdish Question in Turkey?” unpublished manuscript

Rodriguez, et al [2013], Rodriguez, C., A. Antanio and H. Yılmaz, eds. *Turkey’s Democratization Process*. London: Routledge, 2013

Rumelili [2011], Rumelili, B. “Turkey: Identity, Foreign Policy, and Socialization in post-Enlargement Europe”. *Journal of European Integration* 33, no. 2 (2011): 235-49.

Smith et al [1996], Smith, S., K. Booth and Z. Marysia. *International Theory: Positivism & Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996

Tugal [2013], Tugal, C. “‘Resistance everywhere’: The Gezi revolt in global perspective”. *New Perspectives on Turkey* 49 (2013): 157-72

Yörük [2014], Yörük, E. “The Long Summer of Turkey: The Gezi Uprising and its Historical Roots”. *South Atlantic Quarterly* 113, no. 2 (2014): 419-26

Yörük, Yüksel [2014], Yörük, E., and M. Yüksel. “Class And Politics In Turkey’s Gezi Protests”. *New Left Review* 89 (2014): 103-23

Zakaria [1997], Zakaria, F. “The Rise of Illiberal Democracy”. *Foreign Affairs* 76, no.2 (1997): 22-43